

Doctrinal

Devocional

Direccional

Verdades para Nuestros Días

Para "... afirmar las otras cosas que están para morir..." Apocalipsis 3:2

Emisión: #1806

Fecha: Junio 2018

Índice	Página
Temas más Importantes de Hebreos 1	
El Viento Sopla de Donde Quiere	4
Nada hemos Pescado.. Serás	5
La Significancia de Pentecostés	6
Ella no hacía falta	8

Temas más Importantes de la Espístola a los Hebreos

Joel Portman

En la epístola a los Hebreos encontramos diferentes temas importantes, pero el tema más importante es la énfasis en el supremo sacrificio que hizo Cristo en la cruz, y el resulatoo, que es su oficio y obra como nuestro sumo sacerdote en la presencia de Dios. Este tema continua por todos los capítulos desde capítulo 1 hasta capítulo 13, y en la enseñanza acerca de este tema el estudiante discierne un desarrollo que expresa más y más la grandeza de su sacerdocio incomparable.

Los lectores de esta epístola eran, evidentemente, una mezcla de diferentes personas religiosas quienes tenían el conocimiento de las prácticas y enseñanza del Antiguo Testamento. Ellos reconocían la realidad de Dios y la necesidad de ser aceptos por Dios por ofrecerle un sacrificio adecuado y suficiente para satisfacer sus requisitos. Ellos conocían no más que el sacerdocio de Aarón y los sacrificios ofrecidos en el altar en el templo en Jerusalén, pero al oír el mensaje acerca de Jesucristo y su obra en la cruz, han salido parcialmente de la religión judaica y se asociaron con los cristianos. Pero ellos no estaban convencidos acerca de la importancia de salir totalmente de su dependencia de su religión para confiar solamente en Cristo y su obra. Eran como mucha gente hoy en día, que saben claramente el mensaje del evangelio, pero no han puesto su fe solamente en Cristo y su obra por ellos. Ellos están en medio, indeterminados y no ciertos acerca de la

verdad, hasta el punto de desechar todo contrario para salir fuera, como 13:13 dice, "Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando su vituperio." Por esta razón, esta epístola contiene muchos avisos y pruebas acerca de la realidad y superioridad del sacerdocio de Cristo para atraerlos a Cristo, y convencerlos de su peligro presente en su condición espiritual.

Pienso en hacer comentario sobre unas partes de la epístola para explicar el tema claramente desde Heb. 1:1.

Heb. 1 La Superioridad de Cristo sobre los Profetas y Ángeles

V. 1-2 Los agentes que Dios empleaba antes de Cristo eran los profetas del A. T. y Dios los usaba para transmitir su palabra a lo demás. Pero la verdad revelada por ellos era en diferentes partes (un profeta no compartió la totalidad de la revelación de Dios o su Palabra a la gente), y por diferentes modos (visiones, hablando directamente, señales, sueños, etc.). Pues, la revelación de Dios en el A. T. fue parcial, dividida y no unida. Las expresiones enfatizan de que este tipo de revelación fue establecida por Dios, y Él ya dejó de usar este tipo de hablar a la gente. Pero en los postreros días, o sea, después del siglo de los profetas (incluso Juan Bautista, el último profeta del A. T., aunque vivió en el tiempo poco antes de

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

Cristo. Cristo no comenzó a predicar hasta que Juan estuviera casi el fin de su carrera). En Cristo, la verdad de Dios es revelada unida, completa, y en una persona. Dios habló en Cristo, no solamente en lo que Jesús habló, sino en lo que era, el Hijo de Dios. Una revelación en el Hijo tiene más importancia que un mensaje dado por siervos, como los profetas. Este Hijo es el heredero de todo y el Creador de todo el universo. Pues, su mensaje lleva más importancia que toda otra revelación anterior.

Por esta razón, cap. 2:1 enfatiza la importancia de dar más diligencia y atención al mensaje centrado en el Hijo. V. 2-4 enfatiza la pena por desobediencia que las personas del A. T. recibieron bajo la ley de Moisés, pero la condenación que una persona que rehúsa el mensaje acerca del Hijo, lleva una condenación peor.

1:3 describe la supremacía de Cristo y comienza el resto del capítulo que tiene el propósito a enfatizar que Cristo es incomparable aun con los ángeles. Este versículo es una transición desde el punto de su existencia eterna a su obra redentora en la cruz y termina en su exaltación al lugar donde Él está sentado a la diestra de la Majestad en las alturas. Pues, el resto de este capítulo trata condiciones tuyas después de su humillación y exaltación. Describe la gloria de su ser como Dios y hombre, y que Él es Dios eternamente, a través de su humanidad, siempre será hombre eternamente. Nunca más para estar humillado o sufrido, sino exaltado para esperar hasta que regrese al mundo para reinar sobre toda cosa. Mientras, Él está funcionando en la presencia de Dios por los suyos como su Sumo Sacerdote.

¿Quién es Cristo? Es el resplandor de su gloria, o sea, la exacta expresión de su persona visible. Siendo invisible Dios como espíritu, el Hijo, Dios manifestado en carne, vino para expresar en un Ser la gloria de Dios. En Juan 14:9, Cristo dijo a sus discípulos, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre", y en Juan 1:18, leemos, "A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer". Es imposible ver a Dios, pero al ver el Hijo de Dios en carne, alguien puede ver a Dios.

Él es también "la imagen misma de su

sustancia" y la palabra en griega significa una reproducción perfecta y exacta del original. Es siempre "el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia", pero cuando vino en carne, esta expresión de Dios fue manifestada. Los ángeles nunca tienen esta capacidad, solo el Hijo.

¿Qué hace? Él "sustenta todas las cosas con la palabra de su poder", o sea, lo que creó, Él está llevando hasta su último destino. Él es la fuerza que une y lleva las cosas creadas a su propósito cuando todas las cosas creadas estén sujetas a su autoridad para hacer todo justo y perfecto. Él hizo las cosas visibles e invisibles y los edades y siglos del tiempo. Él tiene todo bajo su control. No es ningún papel de la obra de un ángel.

¿Qué hizo? Él "habiendo hecho la expiación de nuestros pecados por sí mismo. . ." Hizo una obra imposible para otro ser, ángel o hombre. Enfatiza su obra redentora efectuada en la cruz, cuando hizo algo imposible bajo la ley de Moisés. Por un sacrificio una sola vez, hizo la expiación de nuestros pecados solo. ¡No hay otra ser comparable!

Estos versículos son la base por su uso de las citas del A. T. en el resto del capítulo. Todo versículo citado en su contexto original significa la superioridad del Hijo, pero no su gloria eterna como Espíritu, sino su grandeza como ser resucitado y exaltado a la diestra de Dios. Los versículos 4-14 tratan su condición y posición después de su sacrificio consumado en la cruz. Hay siete citas del A. T. que aplican a su superioridad en todo aspecto.

V. 4: Él tiene un nombre superior que los ángeles. La expresión "tanto más superior" se encuentra 13 veces en Hebreos. En griego significa "fuerte, excelente, o sin par". Él es la única Persona quien es más grande que todo ser creado. Los hebreos pensaban en los ángeles como seres más grandes y poderosos que todo otro, pero Él es incomparable en todo aspecto. Su nombre, posiblemente, es la expresión de su carácter y grandeza; otro ser no tiene nombre igual de lo suyo.

V. 5: Él disfruta una relación superior que los ángeles. Ellos no se nombre "mis hijos" de Dios. La cita es de Salmos 2:7 y en contexto aplica a su posición del poder, sentado en el

trono del universo y reinando sobre toda cosa. La segunda parte del versículo es una cita de 2 Samuel 7:14. Su contexto aplica a Salomón pero anticipa el reinado de Cristo.

V. 6: Él tiene una posición más alta que los ángeles. Recibe la adoración de los ángeles, y los menores siempre adoran el mayor. La cita es de Salmos 97:7, un salmo que describe la toda autoridad y poder de Cristo en su reino sobre el universo.

V. 7-8: Él está sentado en el trono con la autoridad superior. Los ángeles son meramente siervos o ministros, pero Él tiene un trono y un símbolo (sceptre) de justicia. Es una cita de Salmos 45:6,7 describiendo el Rey victorioso sobre sus enemigos y recibiendo la adoración de su pueblo. Es el contexto de una boda con su reina, y aplicamos esta persona simbólicamente con la iglesia entera.

V. 9: Él muestra un carácter superior. Hay seres que hacen justicia y obedecen a Dios, pero solamente Él ama la justicia y aborrece la iniquidad. Es totalmente contra a su carácter, y entonces Dios, su Dios le reconoce superior de sus compañeros. Hay diferentes □ explicaciones de quienes son los compañeros; unos dicen que ellos son otros seres celestiales, u otros reyes, o los creyentes. Pero sea que sea, Él es superior a todos.

V. 10: Él expresa un poder superior. Fundó la tierra y hizo los cielos, pero ellos son temporales y menores. El que hace algo es superior a todo cosa hecha, pues Él es superior a todo elemento creado.

V. 11-12: Él tiene una permanencia absoluta, porque otras cosas del universo van a pasar y perecer, y van a ser envueltas y cambiadas, pero Él es siempre el mismo, sin cambio y sin disminución. Hay otro versículo en cap. 13:8 que dice, "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por siempre." Como Dios, no necesita cambiar y no puede tampoco. Esta expresión introduce otra tema juntado con su sacerdocio, que es, Él es un sacerdote para siempre y es contraste con todo otro sacerdote. El orden del sacerdocio del A. T. se caracteriza por una secuencia de sacerdotes, unos diferentes que a los otros. Pero el creyente en Cristo tiene un sacerdote siempre el mismo, dependable y capaz.

V. 13-14: Él es vencedor supremo. La

expresión, "ponga a tus enemigos por estrado de tus pies" era usada anteriormente para expresar una victoria entera sobre el enemigo y era una demostración del poder del victor. Es una cita de Salmos 110:1 que describe claramente a Cristo como un Ser exaltado a la diestra de Dios, esperando el tiempo cuando Dios va a poner todo otro poder bajo su control. Es un versículo citado en los evangelios y en los Hechos 2:34-36. Siempre enfatiza Cristo resucitado y ascendido a la diestra de Dios, en espera hasta que Dios ponga todo enemigo bajo sus pies. Otra referencia semejante se encuentra en 1 Cor. 15:24-26, "Luego vendrá el fin; cuando haya entregado el reino al Dios y Padre, cuando haya abatido todo dominio y toda autoridad y poder. Porque es menester que Él reine, hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte." ¿Cuáles son los ángeles? Son no más que servidores y ministradores, y en vez de recibir adoración y obediencia, ellos son encargados con servicio a los cristianos, los herederos de salvación. No hay un ángel que es heredero de salvación, o de nada. Ellos sirven a los creyentes, porque los creyentes son los herederos y hijos de Dios.

El autor de esta epístola evidentemente desea establecer la suprema superioridad del Hijo sobre los profetas y los ángeles en este capítulo. Es interesante que el autor, guiado por el Espíritu Santo, no menciona el nombre propio del Hijo hasta 2:9. En aquel lugar, él dice que este Hijo eterno es Jesús, su nombre en su humillación y sufrimientos. El Espíritu Santo desea atraer a los lectores de esta epístola a esta persona antes de identificarlo como Jesús. Si esto es la verdad acerca del Hijo, debemos salir fuera de todo otra cosa para ser creyentes identificados con Jesús en su vituperio.

El Viento Sopla de Donde Quiere

David A. Jones (Palabras de Vida)

El Señor Jesús usó el ejemplo del viento para identificar al Espíritu Santo y el efecto que Él produce en la vida de las personas que creen

y Cristo y nacen de nuevo.

“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” Juan 3:8.

Nicodemo visitó al Señor Jesús de noche, intrigado por saber de dónde tenía Él el poder para efectuar sanidades entre el pueblo. “adie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él” opinó Nicodemo (Juan 3:2). Es posible que Nicodemo haya sido enviado por sus correligionarios del Sanedrín, pues habla en forma plural, “abí, *sabemos* que has venido de Dios” Fue un gran sorpresa para Nicodemo cuando recibió de Jesús una respuesta que le indicaba que era necesario que él naciera de nuevo (o de arriba), para entenderle. Tiene que haberle sorprendido pues Nicodemo era “n maestro en Israel”(Juan 3:10). A pesar de esto, le faltaba algo en su experiencia. Era de reconocida erudición entre el pueblo, pero debía tener un nacimiento de arriba para entender el reino de Dios y el poder que operaba en Jesús. En respuesta a la incógnita surgida en la mente de Nicodemo de cómo sería posible que él entrara en el vientre de su madre, Jesús le da la explicación: la combinación del agua de la Palabra y la obra del Espíritu Santo es la que efectúa este gran milagro. Cuando una persona cree el mensaje del evangelio, el Espíritu Santo le hace nacer de nuevo.

En la enseñanza dada a Nicodemo, Jesús usó el ejemplo de los israelitas en el desierto cuando estaban a punto de morir por causa de las mordeduras de las serpientes. Dios les proveyó de un objeto levantado en un asta, al cual tenían que mirar. La instrucción fue corta y clara, “irad y viviréis” Al mirar a la serpiente de bronce en el asta, los afectados quedaban sanos de su aflicción mortífera. Recibieron, por decirlo así, una nueva vida. En un sentido, los israelitas experimentaron un nuevo nacimiento. Lo que pasó con los israelitas fue una figura de lo que pasa con los que confiamos en Jesús levantado en la cruz, y ahora es el objeto de nuestra fe. Mirándole a Él con los ojos del entendimiento, y creyendo en su poder para salvarnos de la muerte eterna, recibimos una nueva vida. (Juan 3:14). De la carne hemos nacido todos, es decir, recibimos

de nuestros padres la vida física. El nacimiento físico dio origen a nuestra existencia en el mundo, y así el nacimiento espiritual da origen a una existencia que cada hijo verdadero de Dios ha comenzado a disfrutar y que tendrá su cabal desarrollo y expresión cuando lleguemos al cielo.

Cuando Jesús explicó a Nicodemo la necesidad de nacer de nuevo, destacó que es por la operación del Espíritu Santo. Hizo referencia a la actividad del viento cuya presencia y efecto se nota aunque el viento mismo no se ve. Jesús explicó que así trabaja el Espíritu Santo. En el verso 8, la palabra griega traducida viento significa “iento”o “spíritu” El Señor hace una comparación para que Nicodemo pueda entender la acción del Espíritu Santo. “l viento sopla de donde quiere” es decir, el viento que sentimos soplando es soberano. Nadie le dice adónde ha de soplar ni con qué fuerza. El Espíritu Santo es soberano, pues actúa según su propia voluntad. Se ve el efecto del viento en los árboles. Cuando sopla fuerte, es capaz de derribar árboles. El viento es poderoso. El Espíritu Santo también es poderoso y produce cambios maravillosos en la vida de los seres humanos a través del nuevo nacimiento. Cuando Él hace su obra, es evidente que está presente. Ha habido personas entregadas a los vicios que han sido convertidos en ciudadanos honorables. Son cristianos que ahora traen gloria a Dios por medio del Señor Jesús. ¿Y de dónde sacan estas personas la fuerza para cambiar? Del Soberano Espíritu Santo que ha venido a morar en su ser, haciéndoles nacer de nuevo, y luego ya tienen una nueva vida que vivir. ¿Ha nacido de nuevo Usted?

**Nada hemos pescado. . .
Desde ahora serás pescador
de hombres** □

Allan Turkington, de “La Sana Doctrina”

En la clase anterior con el Maestro, había un solo alumno: Nicodemo. Pero en esta ocasión es difícil aun llegar cerca del Maestro.

Nos dice Lucas que el gentío se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios. El Señor entrando en la barca de Simón se apartó un poco y sentándose enseñaba desde la barca a la multitud. Nos llama la atención el interés tan especial que tenían para oír la Palabra de Dios.

En otro lugar dice que la gente se admiraba de su doctrina, y en la sinagoga de Nazaret quedaron maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca. Como aquel Predicador en Eclesiastés, Él enseñó sabiduría al pueblo, e hizo escuchar. Dice en Marcos 12 que gran multitud del pueblo le oía de buena gana.

Es sumamente importante ganar el oído de nuestros alumnos durante la hora de clase, y cautivar su interés en la lección. Quizás la razón por qué nuestra clase es tan pequeña, es que somos sermoneros con pan seco, y una sola clase basta para ahuyentarles para siempre de la Escuela Bíblica. Por otro lado no es un payaso que se necesita, ni artificios modernos, sino un pescador de hombres dispuesto a obedecer la voz del Maestro.

Queremos aprender lo que ocurrió entre las dos expresiones de nuestro título. —Nada hemos pescado fue lo que dijo Pedro al principio, pero, al final, fue el Señor que dijo: —desde ahora serás pescador de hombres. La clase del Maestro resultó en que este mismo Pedro, que estaba desanimado en la orilla del lago de Genesaret, echó la red en el día de Pentecostés y sacó más de 3000 hombres. La primera lección que podemos aprender es:

Obediencia sin Vacilación

Aunque la orden del Maestro fue clara: “Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar”, las razones de Pedro fueron contrarias: “Toda la noche hemos estado trabajando y nada hemos pescado”. Pero la decisión de Pedro fue correcta: “En tu palabra echaré la red”, y los resultados eran contundentes: encerraron gran cantidad de peces, su red se rompió, y llenaron ambas barcas de tal manera que se hundían.

Las órdenes del Maestro deben acatarse sin preguntar. ¡Qué triste si nos

pensamos más sabios que Él y queremos servirle a nuestro antojo poniendo a un lado su Palabra! Hay un detalle interesante, y es que el Señor dice: “Echad vuestras redes”, pero Pedro dice: “Echaré la red”. Es decir, Pedro no estaba dispuesto a obedecer por completo la Palabra. ¿Será por esto que la red se rompía?

Hermanos, no debe haber una rendición parcial sino total a la Palabra del Maestro. Hablando a los Corintios, Pablo dice que “las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta”.

Ahora, veamos que esto condujo a una:

Confesión sin Pretensión

El resultado de aquella pesca fue tan asombroso que Pedro cayó de rodillas ante el Señor Jesús, diciendo “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador”. Si la vista del Señor pudo penetrar las aguas del mar, ¿por qué no el corazón de Pedro también? El descubrimiento de Pedro era doble: El Maestro era el Señor omnisciente, y él era pecador. Su confesión fue franca y completa. El Señor dijo a aquel pescador tembloroso: “No temas”.

Años después, en el aposento alto, el Señor le dijo: “El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis...”. Pedro fue limpiado completamente antes de servir al Señor, pero la limpieza de los pies debe practicarse continuamente. Esto es lo que Pablo dice a Timoteo: “Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra”. Vasos limpios, aunque sean de barro, son las que Dios usa para su obra. Finalmente notamos en Pedro una:

Consagración sin Restricción

Cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron. Pedro, Jacobo

y Juan no presentaron ningunos "peros" para seguir al Señor, y el Señor les recompensó. En el monte de la trasfiguración, en la casa de Jairo y en el huerto de Getsemaní, gozaron de una posición más privilegiada que los demás. El Señor no es deudor a nadie. Él dijo: "De cierto os digo, que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna" (Mr. 10:29,30). ¿Qué banco puede ofrecer más? Intereses del 10.000% en esta vida y en el siglo venidero intereses infinitos.

Pedro dedicó el resto de su vida en este servicio tan elevado de pescar hombres, y luego por encargo del mismo Señor, a apacentar sus ovejas. Pero si el Señor no nos llama, como a Pedro, a servirle a tiempo completo, hay otra porción que sí nos corresponde. "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí, el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí". Donde el Señor nos ponga, nos corresponde una sola cosa; consagración si restricción. Algo menos no es digno de Él. Él no nos pide más de lo que Él mismo estaba dispuesto a hacer por nosotros. Él se entregó a sí mismo por nosotros; hemos sido comprados por precio, nos ganó por su propia sangre.

Mi vida di por ti,
mi sangre derramé,
Por ti inmolado fui;
por gracia te salvé;

La Significación de Pentecostés, (1) □

E. W. Rogers (de "La Sana Doctrina")

Hay ciertos capítulos de la Biblia que marcan épocas de cambio. Por ejemplo, en Génesis cap.12, Dios cambió su trato con el ser humano, llamando a Abram a la vida

peregrina. Otro capítulo es Mateo 13 cuando el Señor Jesús, habiendo sido rechazado por su pueblo terrenal, comenzó un ministerio más amplio y extenso. De igual manera, Juan 13, el Señor concentra su interés en aquel pequeño grupo de apóstoles, después de haber sido rechazado en el capítulo anterior. Otro capítulo es Hechos 2, que vamos a considerar en este artículo, cuando el Espíritu Santo dejó el cielo, centro de sus anteriores operaciones. Enviado a la tierra, formó y ocupó una nueva residencia: la iglesia, "el cuerpo de Cristo". Hay otros capítulos parecidos a éstos, y el estudiante de la Biblia debiera estudiarlos hasta conocerlos ampliamente.

En este artículo haremos lo posible para confirmar lo que realmente sucedió en aquel día de Pentecostés. Este nombre nos trae a la mente aquella gran porción de Levítico (capítulo 23) que trata de "Las Fiestas de Jehová". En los versículos 15 y 16 de aquel capítulo dice, "Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán. Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová". Pentecostés significa cincuenta, y lo ocurrido en Hechos 2 es el cumplimiento de Levítico 23:15,16. En aquella ocasión se formó algo completamente "nuevo", es decir, la Iglesia, el cuerpo de Cristo. En estos artículos no se desarrollará el tema de la Iglesia; más bien, se concentrará la atención en el día cuando nació.

Vamos a observar cuatro cosas que sucedieron aquel día:

1. El cumplimiento de una promesa divina

Cuando Juan enseñaba al pueblo de Israel, les informó que aunque él bautizaba con agua, otro venía tras él que bautizaría "**en Espíritu Santo y fuego**", Mateo 3:11. Después de su resurrección, el Señor mismo confirmó esto, diciendo, "Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días", Hechos 1:5.

Es muy obvio el contraste. En el primer caso, el que bautizaba era Juan; en el

segundo, el Señor Jesucristo. Juan bautizaba en agua, el Señor Jesús en el Espíritu Santo. Juan habló de "el Espíritu Santo y fuego", pero el Señor Jesús mencionó solamente "el Espíritu Santo", ya que el bautismo en fuego espera un día futuro.

Las palabras del Señor Jesús demuestran claramente que hasta ese momento no se había cumplido el bautismo en el Espíritu Santo. Indicó que estaba inminente, pues iba a cumplirse "dentro de no muchos días" en aquel lugar (Jerusalén). La promesa se cumplió en el día de Pentecostés, cuando se derramó el Espíritu sobre los que estaban reunidos, Hechos 2:17. Con todo esto están de acuerdo las palabras del apóstol Pablo, 1 Cor.12:13, "porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo... y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu". Pablo incluye tanto gentiles como judíos. Solamente judíos estuvieron presentes en el día de Pentecostés, pero Hechos capítulo diez registra el cumplimiento de este bautismo entre los gentiles, Hechos 10:45, 11:16.

El bautismo en el Espíritu Santo no es una "segunda bendición" como alegan muchos, ni "una experiencia". Inicia una cosa nueva que se relaciona con la posición del creyente, sin relación con su condición. Hay cuatro aspectos de este bautismo que debemos tener en mente:

Primero, el bautismo en el Espíritu Santo es histórico. El uso del tiempo verbal aoristo (un hecho completo en sí) en 1 Cor.12:13 indica esto. Este bautismo se hizo en un lugar y en un tiempo determinados, que pueden señalarse en el mapa y en el calendario. El lugar fue Jerusalén (con una extensión a Cesarea, Hechos 10) y el tiempo fue el día de Pentecostés. Como el nacimiento del Señor Jesús fue un evento histórico y su muerte y su resurrección históricas, así también fueron históricos los eventos del día de Pentecostés. **¡Historia no es experiencia!**

Cuando Pablo habla de una iglesia local de la cual él mismo no era miembro emplea el pronombre "vosotros", 1 Cor.3:16, 12:27. Refiriéndose a la iglesia universal él usa el pronombre "nosotros". Dice, "todos

(nosotros) fuimos bautizados", ya que el bautismo en el Espíritu Santo abarca a todo el pueblo del Señor y es aplicable a cada verdadero creyente en particular.

Segundo, el bautismo en el Espíritu Santo es único, porque no hay otra cosa parecida en toda la historia bíblica. El lector que tiene un ejemplar de la Biblia puede confirmar la veracidad de esto.

Tercero, el bautismo en el Espíritu Santo es final, puesto que una vez formada la iglesia, el cuerpo de Cristo, no era posible que se formara por segunda vez. Así como la encarnación, la muerte y la resurrección del Señor no se repiten, tampoco se repiten los acontecimientos de aquellos días, Hechos 2 y 10.

Cuarto, el bautismo en el Espíritu Santo fue colectivo. Realmente, era el día del nacimiento de la Iglesia. La Iglesia, el cuerpo de Cristo, comenzó pequeño con solo 120 miembros, luego tenía 3.000, y con el tiempo el número creció a 5.000. Mucho después fue dicho, "ya ves... cuántos millares... hay que han creído", Hechos 21:20. La iglesia irá desarrollándose hasta que llegue a la "medida de la estatura de la plenitud de Cristo". Ya plenamente desarrollada, como "un varón perfecto", Efesios 4:13, será arrebatada y presentada a Cristo, "una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante". Efesios 5:27.

Siendo progenitor de toda la raza, Adán en su caída trajo abajo a todo ser humano, Rom.5:12. Al nacer naturalmente, cada uno nace bajo las consecuencias de aquel pecado cometido por el que encabeza la raza. Así, el que nace espiritualmente nace bajo las consecuencias de aquel evento consumado por Él que encabeza la iglesia.

Lo que hizo el Señor Jesús hace dos milenios se hace realidad en el creyente en el momento de nacer de nuevo. No es necesario que cada uno pasemos por una idéntica experiencia como la que sucedió en aquel día de Pentecostés. Este principio se ve en muchos casos como, por ejemplo, cuando siglos después, en tiempo de Jeremías, preguntaron, "¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto?", Jer.2:6. Esta verdad es cierta con relación a Israel, no

porque cada uno individualmente había pasado por la experiencia, sino porque cada uno formaba parte del pueblo que había tenido la experiencia. Veamos también el caso de Leví, Heb.7:5, que estando en los lomos de Abraham, pagó diezmos a Melquisedec, aunque no nació hasta mucho después. Su posición colocó su sacerdocio en un lugar de inferioridad con relación a Melquisedec, Hebreos 7:9,10.

Si esto se aprendiera, no se buscaría tanto una supuesta condición espiritual elevada, que resulta en menospreciar a aquellos creyentes que no han alcanzado tales "alturas". El resultado sería tanto sobrio como real. (a continuar, D. M.)

Ella no hacía falta

D R A

Una buena amiga se graduó de médico aquí en Venezuela en 2002 y en seguida fue asignada a una medicatura rural conforme a la norma que rige en aquella profesión.

Fue un centro asistencial realmente rural, a diferencia de las posiciones cómodas que anhelan muchos de sus compañeros. Ella se contentó (¡y se sorprendió!) al ver que en aquella serranía, a tres horas de una ciudad, había personal entrenado, suministros adecuados y un buen servicio para los ciudadanos de campos cercanos y lejanos.

Pero al mes renunció. Por incapacidad no fue, porque en seguida concursó para un cargo apetecido por sus mayores, y lo consiguió.

"Jesús", dije, "¿por qué renunciaste, habiendo dicho que el lugar te agradaba?"

"Mire, soy joven y busco buena experiencia. Esa gente no quiere médico. Ellos consultan con el curandero. ¡Lo único que quieren del médico es un anticonceptivo!"

¡Ay! miya, y no solamente aquellos campesinos en lo que se refiere a la salud corporal, sino la gran parte de la humanidad en lo que se refiere a la salud espiritual. No confían en la fuente autorizada, y si la buscan, es con la esperanza de conseguir algo para su

propia comodidad.

"Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová", leemos al comienzo de la profecía de Isaías. "Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor", protestó el Hacedor, pero "mi pueblo no tiene conocimiento".

La indiferencia no es nueva. Unos 4000 años atrás, la acusación ante un tal Job era: "Habla Dios; pero el hombre no entiende. Por sueño, en visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho, entonces revela al oído de los hombres, y les señala su consejo, para quitar al hombre de su obra, y apartar del varón la soberbia".

El que lo dijo anhelaba: "Si tuviese cerca de él algún elocuente mediador muy escogido, que anuncie al hombre su deber; que le diga que Dios tuvo de él misericordia, que lo libró de descender al sepulcro, que halló redención ..."

Pero aquel Eliú no sabía del Mediador entre Dios y el hombre que vendría dos mil años después. Es Cristo, Dios manifestado en carne. No envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él.

Tú no tienes que valerte de curanderos religiosos. "Has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús", 2 Timoteo 3.15.

Pero no vayas a tu Biblia buscando, figurativamente, píldoras anticonceptivas. Aun aquel "amigo" de Job sabía que para Dios el pan es pan y el vino, vino. "Él mira sobre los hombres; y al que dijere: Pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado, Dios redimirá su alma para que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz".

Efectivamente, en lenguaje autorizado para nuestros tiempos: "El que en Él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios".

Los curanderos en cuestiones espirituales te recetarán a su antojo. Y te llevarán a la condenación eterna. Jesús te dirá, "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia".